Siempre el sur

Cuando volvemos los ojos hacia los caminos recorridos y vemos junto a ellos las hileras de álamos con un fondo de cordillera nevada, se nos viene de golpe el sur de la patria al corazón y a las pupilas. Y más aún, si leemos las páginas que sus escritores han pergeñado para eternizarlo en la razón de un libro encauzado por los ríos veloces de la memoria.

Daniel Belmar es un escritor del sur. Nació a las letras nacionales en Temuco al amparo de las enseñanzas recibidas en el muy evocado Liceo del Manzano, desde cuyas aulas emergió una pléyade numerosa de jóvenes valores literarios que el tiempo fue transformando en firmes realidades. De allí son o fueron Pablo Neruda, Juvencio Valle, Mario Osses, Francisco Santana, Jorge y Julio César Jobet, Teófilo Cid, Gerardo Seguel, Aldo Torres Púa, Norberto Pinilla, Altenor Guerrero, Róbinson Saavedra Gómez, Armando Benavente, Oscar Escobar, Oscar Weinberg, Jorge Teillier y Luis Vulliamy.

Junto a todos estos prosistas y poetas está Daniel Belmar, uno de los más representativos escritores chilenos. Mucha gente se pregunta el por qué no le han otorgado todavía el Premio Nacional de Literatura. Sus novelas "Roble Huacho", "Coirón", "Sonata", "Los túneles morados" y "Detrás de las máscaras", constituyen parte de su tesoro literario. Belmar es un creador por excelencia y por ahí anda un breve libro suyo, muy poético, que se titula "Evocación de Temuco".

De este fino volumen del autor podemos aquilatar la fortuna poética que engarza la palabra de Daniel Belmar, su afinidad con la feraz geografía de sus mocedades. Y a lo largo de sus páginas van asomando paisajes y rostros, amores y vagancias, tristezas y lejanías. Y como una protagonista irreparable, la lluvia de esos contornos invernales, con su traje de vidrio. De improviso, entre estas memorias desperdigadas de Temuco, aparece Neruda, de pantalones cortos, medias negras muy largas y una capa de colegial, regalo tal vez de su padre ferroviario, que no sabía aún el famoso destino de su hijo.

Página a página, Belmar va redescubriendo a la ciudad lluviosa entre comparaciones y metáforas: "Es que el alma vegetal de Temuco tiene mucho de carta, de retrato, de un antiguo amor. Agitar su recuerdo constituye fascinante aventura. Pasan los años. Todo se hunde como bajo una lápida, rostros, cosas, acontecimientos. Pero a veces basta un leve influjo, un rumor de lluvia, un aroma de montaña florida, y la aventura se desencadena. Pero todo resulta mágico, fantasmal. La bruma del tiempo esfuma lo accesorio, y sólo reviven las esencias, lo pertinaz, lo duradero".

Y entonces es el auténtico recuerdo el que sobrevive. Este, que Daniel Belmar hace suyo en sus reminiscencias del sur territorial, allí donde el invierno desenvaina sus aguaceros. Sitio de poetas y de temporales, Temuco canta en nuestra literatura con la joyería avasallante de sus versos lluviosos.

Marino Muñoz Lagos

Siempre el sur [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siempre el sur [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile